

Exmo. Señor



Hasta ahora no he hablado con el Señor Gobernador sin embargo q. ya he estado dos veces en su casa a visitar a su hija D. Manuelita, y le repliqué en la primera dizeña de mi parte a S. E. que bien sabia que yo estaba a sus órdenes, y que deseaba tener una entrevista con él, si se me permitia. Todo se recibió con mucho gusto y alegría, y me prometió q. así lo haria, y como siempre se dice q. S. E. está enfermo, habiéndose q. no me ha dado entrada hasta ahora.

Participo a V. E. que aquí ha venido a verme un tal D. Manuel Luis de Oñedera, preguntándome, si podria dirigirse por el camino q. traese, a la República del Paraguay, que estaba nombrado Cónsul por el Gobierno de Bolivia cerca del mio, y que dudando si entraria o no en la Anunciación, no queria exponerse a ir. Lo le contesté q. si tenia sus diplomas, estaba en la inteligencia q. desde luego seria bien recibido por la simpatia y benevolencia q. habia obrado en mi Gobierno a la República de Bolivia. Sin saber de cierto, no quiero padecer las fatigas del camino y q. despues me sea imposible entrar, me dijo. Lo escribí a mi Gobierno, continuo, ya q. V. no tiene ocasion de escribir al suyo, todo lo que le he dicho, y V. me ha contestado para ver lo q. determina en lo q. sigue.

Estos todos en la inteligencia que ni por Olimpo,
ni por el Campamento de San José, ni por el Pi-
lar se admiten comunicaciones; y así es que nadie
se quiere exponer á un desaire como dicen. Esto
lisonjea mucho aquí al común de las gentes, por
que así creen que el Paraguay está más depen-
diente de esto, y que solo de aquí le podrían ir las
necesidades, sin que los extranjeros puedan arri-
bar con sus buques á la República del Paraguay;
á mi vez, aunque no lo dicen, nada quieren que
se ponga con Bolivia, ni con el Brasil, por q. en-
tonces se veía mejor la independencia del Para-
guay, y se extendiera también los frutos paragua-
yos á ciertas proximias argentinas contiguas á Bo-
livia, á Chile, y Bafo Perú, quienes también parti-
ciparian de las riquezas del Paraguay, y del Bra-
sil se podrían sacar otras ventajas. Por los dos Es-
tados q. han reconocido la independencia del Pa-
raguay, y que desean, según ves, comunicaciones con
la República.

Aquel sujeto con quien debía yo hablar del
cobre, solíame, con que su carácter no era de comer-
ciante, y que sus muchas ocupaciones no le daban
lugar p. emplearse en esos encargos, que en otra oc-
sion serviria, que á mi propiada contentoria á V. E.
En lo demás muy cumplido, alegre y mucho ofeso.

Un Comodoro Norteamericano vino estos dias
á Buenos Aires, el Consul, que también me dijo q. no
era Ministro de su Nación, le comunicó lo q. V. E.
le habia dirigido, respecto á la independencia, y se
alegró infinito, diciendo q. él pondria á consueñen-
to de su Gobierno, como q. á él, á falta de Ministro
le correspondia, y no al otro, y que desde luego daba

la emborabuena al Paraguay.

He llegado á comprender, Excmo. Señor, que en general el mundo considera al Paraguay muy pigmeo en lo moral, &c. &c. Todo lo demar es con vexacion, y apasionada. Los extranjeros lo callan en público, y muchos de los argentinos lo dirimulan por el gran respeto q. tienen al Señor Gobernador q. siempre se manifiesta muy benévolo al Paraguay.

A principios ó mediados del mes q. entra, ó q. sigue, puede ser que, si no estoy despachado, mande á Milleret, á quien le he dicho q. se vaya disponiendo. A Jona le atará la siseña, y está en cama. A Milleret se le han muerto dos peones, y en lo demar hay algunas enfermedades de poca entidad.

La lucha con Montevideo siempre sigue, á mi parecer con mucha resistencia y está incierto el éxito.

Dn. Francisco Solan. Lopez se halla muy guapo, y en lo demar va muy bien, se porta como quien es.

Adjunto á V. E. la carta q. me escribió Gelli.
Dios guarde á V. E. m. d. Buenos Aires 12 de Noviembre de 1849.

Excmo. Señor

Manuel Peña

Excmo. Señor Consul Primero de la República del Paraguay.



